

## Segundo Tiempo

RICARDO HALAC

*La luz se apaga y el ruido de la muñeca al desinflarse se vuelve ensordecedor, como si fuera*

*el de un embudo. Silencio. Ahora la luz se enciende sobre la puerta de calle. Marisa la abre con su propia llave y entra tímidamente.*

*Está muy linda y trae un bolso colgado al hombro. Ahora la luz se enciende también sobre la cama, donde Pablo está tirado boca abajo, pensando.*

*Escucha ruidos y se levanta rápido. Es otro día.*

PABLO: ¿Quién es?

MARISA: ¡Soy yo! (Pablo se corre y trata de ver.) ¡Marisa! ¿Puedo pasar?  
*El momento tantas veces esperado, finalmente ha llegado.*

*Pablo mira la hora, se desentumece la cara.*

*Descubre que está descalzo, en calzoncillos.*

*Se pone rápido una bata corta, nueva, y controlando su emoción va a abrir con una actitud compuesta.*

PABLO: (Curioso, severo.) Hola.

MARISA: (Escondiendo también sus sentimientos con una sonrisa.) Tanto tiempo, ¿no?

PABLO: Sí.

MARISA: (Pausa.) Pasaba... pensé... ¿estás solo? (Pablo asiente.) Bueno... me quedo un rato.

PABLO: (Mira la hora.) Está bien.

*Cambia rápido de actitud, va al baño y empieza a lavarse muy, atareado, ignorándola, como si tuviera que salir.)*

PABLO: (Canta) Volvió una noche. no la esperaba.  
Había en su rostro tabla ansiedad,  
Que tuve pena de recortarle  
Su felonía y su crueldad...

MARISA: (Se acerca el momento en que Pablo se está echando loción.) Uhm... volviste a usar la colonia que a mi no me gustaba!

PABLO: Sabes lo que pasa... A las otras, les gusta.

*(Sale del baño y va al dormitorio. Sé prepara ropa para cambiarse. Canta.)*

Me dijo humilde, si me perdonas  
El tiempo viejo otra vez volverá...

MARISA: (Siguiéndolo.) Para serte franca, extrañaba un poco la casa.

PABLO: ¡No me digas! (Canta.)

Mentira mentira, yo quise decirle  
Las horas que pasan ya no vuelven más...

MARISA: (Pausa.) ¿Qué tenés que hacer, ahora?

PABLO: (Vistiéndose.) Tengo que salir. ¿Por qué?

MARISA: Qué lástima. Venía con la idea de que podría pasar un rato con vos.

PABLO: ¿Sí? Lo siento, pero tengo un compromiso.

*(Se encoge de hombros.)*

*Otra vez, avisa antes de venir.*

MARISA: Quise darte una sorpresa. Pensé... es sábado a la tarde... debe estar solo, sin nada que hacer...

PABLO: (Curioso.) ¿Qué más pensaste?

MARISA: Te compré un regalo. (Levemente burlona) Para testimoniarte mi afecto.

- PABLO: (Interesado.) ¿Qué es?  
MARISA: ¡Abril!  
Con actitud humilde saca un paquetito de su bolso que Pablo abre ruidosamente. Aparece un encendedor.
- PABLO: Muy lindo. *(Lo prueba, y después lo tira por ahí. Sigue vistiéndose como si ella no estuviera. Súbitamente.)* Eh... lo siento, pero no tengo nada para tomar. *(Disculpándose.)* Anoche fue una cosa de locos, lo terminamos todo...
- MARISA: *(Entusiasmada.)* ¡Yo traje!  
PABLO: *(Sorprendido.)* ¿Que trajiste?  
MARISA: *(Haciéndose la sumisa, metiendo la mano de nuevo en el bolso.)* Una botellita chica de lo que te gusta a vos. *(Pícaro.)* Ya te dije... Pensé que íbamos a pasar un rato amable juntos. *(El la mira, con desconfianza. Ella retrocede hacia el comedor.)*  
¿Puedo... ir a buscar dos vasos? ¿Están en el lugar de siempre?  
*Pablo sigue vistiéndose con más lentitud. Empiezan a mezclarse las cosas.*  
*(Señalando la botellita.)* ¡Es práctico! Cabe justo en el rincón de un bolso, o en el cajón de un escritorio. Y nadie tiene por qué darse cuenta.  
Sabés, descubrí que de muchas cosas hay un envase grande, tamaño familiar y otro más chico para gente que está sola. ¡Es tan sensible nuestra sociedad de consumo! Piensa en todos.  
*(Vuelve de la cocina con dos vasos.)*  
Uhm... ¿Ahora hay libros aquí?
- PABLO: Sí... Quiero conocer las fuerzas ocultas que me tienen atado a esta vida.
- MARISA: Que frasel...  
PABLO: Me estoy cultivando. Yo también tengo un amigo que me presta libros.  
*De pronto descubre que ella viene hacia él con un vaso en cada mano.*
- MARISA: *(Le sonríe.)* Sabés Pablo... Estoy contenta de haber venido. Hacía por lo menos tres meses que no nos veíamos.
- PABLO: Más de tres meses... Casi cuatro.
- MARISA: *(Finge sorpresa.)* Mucho tiempo... ¿no te parece?  
*(Pausa. Levanta su vaso.)* ¿Brindamos?
- PABLO: *(Se endurece.)* ¿Por qué Vamos a brindar?
- MARISA: *(Lo mira tímidamente)* Por... nuestro reencuentro.
- PABLO: *(Agresivo.)* ¿Qué reencuentro?
- MARISA: Bueno... Nos reencontramos de nuevo, Vos y yo.
- PABLO: *(Sacude la cabeza.)* Eso se llama encuentro. Nada más que encuentro. *(Bebe y deja el vaso sobre la mesa. Silencio molesto para los dos. Pablo la mira de arriba abajo y se aleja unos pasos.)*  
¿Cómo andás? ¿Seguís atendiendo esas reuniones, congresos... de representantes de todo el mundo? ¿Grandes hoteles, vestios de noche y todo eso? *(Ella se ríe.)* De que te reís?
- MARISA: ¿Tengo que contarte...? Me va bien.
- PABLO: Te va bien.
- MARISA: ¡Bien!
- PABLO: Trabajo, estudio, todo perfecto.
- MARISA: ¡... bien!
- PABLO: Andás bien de guita, todo.
- MARISA: *(Ríe.)* Me va bien...

- PABLO: O sea, ¡trunfaste! *(Marisa lo mira fijo.)* Y tu amiga Graciela, contentísima me imagino. *(La imita).* "Yo te dije, che... ¡Dejabas a ese energúmeno y te ibas para arriba!"
- MARISA: Graciela se fue de viaje.
- PABLO: ¡Mirá vos ... !
- MARISA: Con el marido y los hijos. Unas pequeñas vacaciones de invierno, en auto y con carpa.
- PABLO: ¡El idilio total! Y el marido no le grita, ella no se separa, los hijos no lloran. ¡Qué felices son. . . ! ¿Cómo hacen, che? ¿Cuál es la fórmula? ... ¡No me la puedo imaginar! *(Pausa. Están pensativos y de pronto se cruzan las miradas.)* ¡Así que estás bárbara! Y viniste a visitar las ruinas como un turista. No me extrañaría nada que también tuvieras una maquinita para sacar fotos en el bolso. *(Pausa. Camina.)* Y bueno, Marisa. . . ¡Aquí me tenés! No se me cayó el pelo, no me tiré por la ventana, no engordé más. . . ¡Nada!
- Lo siento. ¡De veras, siento mucho defraudarte!  
*Vuelve al dormitorio y sigue vistiéndose. Ella se sirve rápido más de beber, dolida por su trato, luego lo sigue, moviéndose sinuosamente, sonriendo en forma extraña.*
- MARISA: Te compraste una camisa nueva...  
Vistosa... ¡y bien ajustada al cuerpo, como se usa ahora! *(Silba de admiración y le guiña el ojo.)* ¡Qué pinta te hace! Puedo... *(Se muerde los Labios.)* ¿Puedo. . . ?  
*Se acerca y empieza a abrocharle los botones de la camisa. Pablo se siente sofocado.*
- PABLO: ¡No te entiendo!
- MARISA: Esa persona que vas a ver... ¿es muy importante para vos?
- PABLO: ¡Muy importante!
- MARISA: *(Suspira.)* ¡Qué lástima. .
- PABLO: ¿Por qué. . . !
- MARISA: *(Insinuante.)* No sabés lo que te perdés.
- PABLO: ¡No me imagino qué!
- MARISA: ¿Seguro que no? ¿Seguro ... ?  
Pablo queda petrificado, mientras ella le pone la camisa adentro de pantalón, cada vez con más audacia.
- PABLO: Esa manita. . . traviesa ¿Eh? ¡Estuviste practicando durante estos meses!
- MARISA: Tonto ... Estoy reconociendo el terreno...  
Vení ...
- PABLO: ¡Salí!
- MARISA: *(Sensual.)* ¡Dejame darte un beso!
- PABLO: ¡No! *(Se suelta.)* ¡Lo siento, pero me estoy reservando!  
*Pablo va al otro extremo de la habitación. La mira con cierto recelo. Se sigue vistiendo.*
- MARISA: ¡Vamos, Pablo! No me vas a decir que vos también no tenés ganas, después de tanto tiempo. . . ¿Qué es lo que te da miedo? *(Se tira sobre la cama y suspira.)* ¡Ah. . . ! ¡Hoy, me levanté con antojo!

- PABLO: ¡Sí, Ya sé! (Señalándose.) ¡Yo...!
- MARISA: (Asiente con evidente placer.) ¡Humm!...
- PABLO: ¡Y me lo decís así nomás, totalmente desinhibida!  
*Pablo sacude ruidosamente la camisa sucia, la hace un bollo y la va a llevar al baño cuando descubre que ella se contonea en la cama y lo chista, echando su cabello hacia adelante.*
- MARISA: Dejala plantada a la otra ...
- PABLO: ¿Me estás cabeceando? ... ¿Me estás cabeceando como en un baile ... ? (Ella asiente, él sigue con el dedo la dirección de su cabeceo.)  
Me querés llevar allá. . . ¡Me querés llevar a la cama!
- MARISA: Déjala a ésa... ¿Sabés lo bien que la podernos pasar ... ?
- PABLO: (Junta las manos y mira al techo.) ¡Cómo cambiaron los tiempos, Carlitos! ¡Ahora las minas te levantan ... !
- MARISA: ¡Animate! ¿Dónde está el Pablo que yo conocía?
- PABLO: ¿Y si la otra se enoja ... ? Ja, ja. . . ¡Hoy, soy el, antojo de todas! (De golpe se pone totalmente serio. Silencio.) Paremos la mano. Por favor, paremos la mano. No encarajinemos las cosas más de lo que están.  
¿A vos te parece, después de todo lo que pasó, que podemos tratamos como si nada?...  
*De repente ella se achica toda, siente vergüenza.*
- MARISA: Perdón, Pablo... Yo... Yo creí que yo. . .  
Después de tanto tiempo, yo...
- PABLO: ¡Qué yo, ni tanto yo! Vos entraste aquí, revoleando la cartera, que mucho whisky, regalito, sonrisita, cabeceo... ¿Y todo lo demás? ¿Lo que quedó en el medio? ¡St...! ¡Lo borrarás de un plumazo!
- MARISA: ¡No, Pablo! Lo que pasa es que... me acordé que vos eras alegre. Entonces no quise... la primera vez...
- PABLO: ¡Ah, yo soy un tipo alegre! Y eso ¿qué quiere decir? ¿Que a mí todo me resbala? ...
- MARISA: ¡No!
- PABLO: Un día volví del trabajo y habían desaparecido de aquí todas tus pilchas, tus pertenencias. Ni una nota, ni una boleta firmada, ni una dirección donde hacer un reclamo. ¡Claro! ... ¡Yo era un estorbo en la carrera triunfal de mi mujer!
- MARISA: ¿Ves, Pablo? Lo que yo no quería era provocar una discusión en este momento. (Pausa.) Pero está bien. . . me equivoqué.  
*Se para, muy seria, toma su cartera sin perder su aplomo y se va lentamente hacia la puerta.*  
¡Adiós!
- PABLO: ¡Pará! (Ella se queda inmóvil. Silencio. El se acerca un poco.) Pará... Contame. ¿De veras, triunfaste?
- MARISA: (Sonríe.) ¿Qué quiere decir triunfar, para vos? ¿Se puede en tres meses, triunfar?
- PABLO: (Empieza a reírse.) Ah, entonces me metiste la mula...
- MARISA: ¡Depende de lo que entiendas por triunfar!  
*(Pablo se ríe a carcajadas. Ella se vuelve hacia él, cerrando la puerta detrás suyo.)* ¿Qué es lo que te pone tan contento? ¿Qué estás imaginando ahora?
- PABLO: Pero cómo. . . ¡vos, una mujer custodiada por expertos! Graciela la psicóloga, la directora del normal 4, el ingeniero no sé cuánto... ¿estás

- aquí? ¿No encontraste a nadie que descubriera tus virtudes, te sirviera un futuro en bandeja?
- MARISA: Un momento. . . Tengo un trabajo mejor que el otro, y sigo con todos mis proyectos.
- PABLO: ¡No! *(La toma del brazo y la empuja hacia adelante.)* ¡Yo te voy a decir lo que te pasó a vos! ¡Se te subieron los humos a la cabeza! ¡Te engrupieron las otarias que escriben en las revistas, hablan por televisión! *(Las imita.)* "Blabla... blablabla... ¡La mujer tiene que ser libre! ¡Igualdad de oportunidades para todos! ¡Nosotras sí, ellos no! ¡Nosotras sí, ellos no!" *(Pausa, la mira.)* Pero decime, marmota... ¿cómo pudiste ser tan ingenua?
- MARISA: *(Se acerca, imprevistamente sonriente, segura de sí misma, y le acaricia una mejilla.)* ¡Pobre, mi amor! Cuando se toca este tema, transpira... Se pone todo nervioso. . .
- PABLO: *(Le saca la mano.)* ¡Ah, te importa un carajo lo que te digo!
- MARISA: Y a vos, te encantaría que vuelva... *(Canta.)*  
"Con una mueca, de mujer vencida"...
- Lo toma bruscamente, como si ella fuera un hombre, y mientras habla le hace bailar un tango.*
- ¡Sí, Pablo! ¡Los hombres me desnudan con la mirada! ¡Meten mano cuando pueden, y a mí se me pone la piel de gallina cuando me tocan! *(Pausa. Lo hace girar y sigue.)* Sí, Pablo... ¡Me tengo que poner linda para ir a trabajar! Y cuando consigo algo, nunca sé si es porque valgo o porque gusto... *(Hace otro corte.)* ¡Sí, Pablo! Cobro menos que ellos, pero ¡en fin! Eso es justo porque siempre me ceden el paso en el ascensor o el asiento en el colectivo... *(Lo da vuelta, a pesar de sus Protestas.)* ¡Sí, Pablo!
- MARISA: Sé que nunca debo manejar porque si no me gritan. . . " ¡Andá a tu casa negra! ¡Practicá en la cocina, atendé a los nenes. . .!" ¡Sí, Pablo! *(Lo suelta, lo mira burtonamente y canta.)* Vengo vencida a la casita de mi macho.  
A que me vea arrepentida y a pedir perdón. . .
- PABLO: ¡Me estás cargando! ...
- MARISA: ¡Tonto! ¿No te das cuenta que hoy vine con un propósito definido?
- PABLO: ¿Cuál ... ?
- MARISA: *(Al oído.)* ¡Cogerte! *(Lo quiebra en sus brazos, preparándose para besarlo.)* ¡Y lo voy a conseguir!

### APAGON

---

### APAGON

*Dormitorio en casa de Pablo y Marisa. Marisa se ha levantado hace un momento de la cama, y se está vistiendo rápidamente de pésimo humor. Pablo abre la puerta despacio y entra. Tiene los bolsillos del piloto abultados.*

- PABLO : ¿Qué hacés, te vas?
- MARISA: Hola. *(Intenta una sonrisa)* Sí, a mi casa.
- PABLO: *(Da un paso muy nervioso)* ¿Por qué?

## Segundo Tiempo

RICARDO HALAC

- MARISA: ¡Putá que la parió, no encuentro mi pollera, mi cinturón, nada! (Sigue vistiéndose.) ¿Sabes que pasa...? Ayer salí por dos horas y me pasé la noche afuera. Eso, no puede ser.
- PABLO: No puede ser.
- MARISA: ¡Tengo un millón de cosas que hacer! Yo aprovecho el domingo para ocuparme de mi ropa, de mi casa... ¡Si durante la semana no tengo tiempo para nada!
- MARISA: ¡Mi trabajo me ocupa todo el tiempo!
- PABLO: Todo el tiempo.
- MARISA: ¿No ves? Ahora no encuentro mi bolso.
- PABLO: Acá está. (Lo encuentra, se lo entrega. Pausa. Tenso.) Este... ¿no habíamos quedado en que ahora íbamos a buscar tus valijas?
- MARISA: ¿Me estás hablando en serio? (Pablo la mira inmóvil, estupefacto) ¡Si me levanté y vos no estabas!
- PABLO: Pensé que ibas a dormir toda la mañana.
- MARISA: ¡Ya son las doce, qué mañana ni mañana! Vos no sabés qué linda sensación, despertarme en otra casa ... y encontrar que el dueño...
- PABLO: ¡Marisa, no te iba a dejar sola!
- MARISA: (Risita agresiva.) ¿Me estas cargando? Si en todos estos meses no moviste un dedo para encontrarme. ¿Sabés cómo me sentí hace un rato? ¿Sabés? (Silencio. Se viste) ¡Como si me hubieran llevado a un hotel a pasar la noche y se hubieran escapado antes de que me despertara! (Sigue guardando sus cosas.) ¡Así me sentí cuando me levanté! (Pausa. Mira alrededor suyo) Mis pinturas.
- PABLO: Tus pinturas...
- MARISA: ¡Sí, una cajita de plástico! En algún lado debe estar ...
- PABLO: La conozco... (Ella se pone furiosa.) ¡Pará, la vamos a encontrar! (Se agacha, mira abajo de la cama.)
- MARISA: Acá está. (Lo guarda en el bolso. El, levantándose, la mira en silencio. Ella va al baño a pintarse.) Y vos donde estuviste?
- PABLO: (Con pudor) Fui a ver a mi mamá.
- MARISA: ¡Claro! ... hoy es domingo...
- PABLO: Pero no comí con ella.
- MARISA: ¿Ah, no?...
- PABLO: (Sacude la cabeza) ¡No! ... Me acordé que hace tiempo quiero llevarle una estufa. Entonces crucé enfrente, a lo de Tito, y se la compré.
- MARISA: Silencio tenso.
- MARISA: ¿Le contaste que nos vimos?
- PABLO: Sí. (Pausa.) Y también la dije que me sentía muy feliz.
- MARISA: (Desconfiada.) Y ella ¿qué te contestó?
- PABLO: No sé, porque no la escuché. (Nervioso.)